AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

Editado por el Socorro Rojo de España (S.R.I.)

Redacción y Administración: MONTORNÉS, núm. 1

Valencia, 10 de Julio de 1938

40 céntimos

Año II - Núm. 96

Vidas en fragmentos

Por

AMPARO BAYARRI

ELEMENTOS DEL HOGAR

Paredes, muebles, objetos, personas, plantas, animalitos cariñosos o útiles. Todo eso es el hogar. Elementos queridos y habituales en nuestra vida, forman parte de ella; tal vez han contribuido a formar nuestra personalidad.

El cuadro de sol que marca la puerta, la raya blanca del cocinero que bordea la casa; la carita húmeda del perro; la sombra de la acacia que refresca y oculta; el gruñido del cerdo que promete condimento sabroso para todo el año; las blancas lanas del carnero; los huevos frescos, los conejitos tiernos, eso, todo ello forma parte del campesino, es la mitad de su persona y casi su vida entera.

AMBICIONES MODESTAS

Mis padres, los tuyos, los de tus amigos, han pensado cuando éramos pequeños, en nuestro porvenir. Les ha inquietado un poco el interrogante que el tiempo abría en nuestra vida. Tu amigo, tú y yo, habíamos nacido con necesidades que cubrir y de alguna forma habíamos de hacerlo. Nuestros padres soñaron para nosotros con las posiciones más cómodas, con los puestos más ventajosos que conocieron; pero acaso nuestras posibilidades no alcanzaron a proporcionarnos esas soñadas posiciones cómodas.

En su afán de concretar, muchos padres llegaron a la misma solución. Ya que no un brillante porvenir, al menos la seguridad de las necesidades cubiertas. No serían sus hijos grandes personalidades, pero no tendrían mucho que envidiarles en cuanto a comodidades y tranquilidad relativa en la forma de conseguirlas. ¡Claro que habían de trabajar sus hijos! La solución consistía en elementos de trabajo: unas pocas tierras, una casa con su corral y su cuadra capaces para algunos habitantes; herramientas para los cultivos y unos brazos y una voluntad dispuestos a utilizarlo todo.

LA PEQUEÑA PROPIEDAD

No cabe duda que es una forma primitiva y sencilla de trabajo. La pequeña propiedad, por ser pequeña precisamente, no rinde lo suficiente para pagar jornales, que a su vez ahogan al obrero por su mezquindad. El pequeño propietario es muchas veces, casi siempre, un gran trabajador.

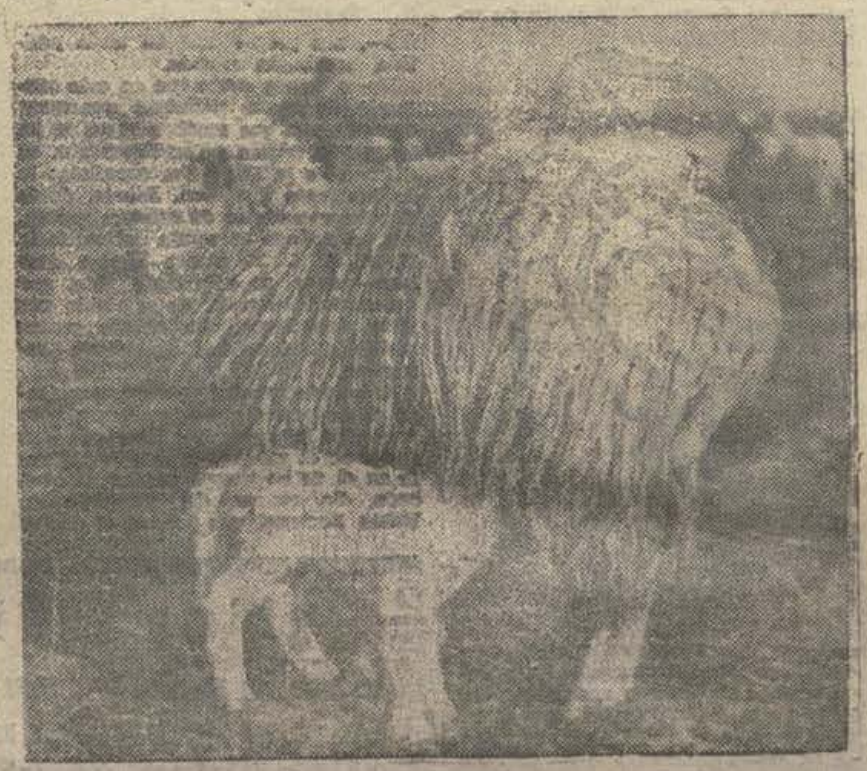
Trabaja para sí y para los suyos; ni explota ni es explotado, y su obra, sus cosechas, al ser realizados siempre sobre los mismos objetos adquiere la sensación de la continuidad. El campesino que trabaja sus propias tierras, que cuida su propio ganado, se mira en ellos como en un espejo y son su orgullo y la razón principal de su vida.

No son sólo los productos que en el mercado cambiará por el dinero que cubra las necesidades de su familia, son además el rendimiento de sus desvelos, son los días largos que necesitan las plantas para estirar sus tallos en imperceptibles desperezos, son las horas asustadas de las tormentas y los días resecos de sol, tan bello, pero tan abrasador; son las heladas amenazadoras, los desvelos en las noches de insomnio. Son el resumen de todo un año.

ESPAÑA, REPÚBLICA DE TRABAJADORES

Esta República en que soñábamos todos y que todos ahora defendemos con nuestras fuerzas y nuestro aliento, es una República de trabajadores. De trabajadores de todas clases.

Los campesinos propietarios son trabajadores de hecho y de derecho. Han nacido trabajadores y por eso son republicanos. Quieren vivir de su trabajo; quieren ver florecer sus campos con su sudor; quieren apacentar su corderito y ver engordar su cochinillo, y recoger los huevos frescos de sus gallinitas. No sólo para comer, no sólo para vivir, sino además para saberse útiles. Sus productos no caben todos en su estómago. Servirán para alimentar a los otros trabajadores que, como ellos, ponen en su obra su ilusión y sus fuerzas. Y para hacer crecer a los hijos de todos que florezcan en una nueva vida.



© Archivos Estatales, cultura.gob.es

La victoria no nos la proporcionarán desde el extranjero

Se aprobó el plan de retirada de los "voluntarios"

El «acontecimiento» político más digno de destacarse a lo largo de la última semana, es, sin duda, la aprobación en el Comité de No Intervención del plan de retirada de los voluntarios.

Alrededor de él se han hecho, den-

tro y fuera de nuestro país, los comentarios más diversos.

No podemos dejar pasar por alto esta circunstancia, que nos ha recordado la Prensa. Hace, por ahora precisamente, un año que en el Foreing Office, regido entonces por Eden, se confeccionó el primitivo plan, base sobre la cual se ha construído éste que acaban de aprobar ahora en Londres. Un año para aprobar un plan de retirada de los combatientes extranjeros. La Prensa de todo el mundo coincide en que habrán de pasar seis meses, por lo menos, hasta que se empiece a notar los progresos de la realización «prácticas» de este plan.

Hay que destacar la manera de re-

Lloyd George

cionar que ante esta noticia concreta que estamos comentando, y ante muchas de las que nos vienen del Extranjero, tienen algunos órganos antifascistas de la España leal. Se trata de lo siguiente: nadie tiene derecho en España a dudar sobre lo que es y para qué ha servido desde el primer momento de nuestra guerra el Comité de Londres. Leon Blum, uno de los «creadores» de la No Intervención, ha dicho en un discurso pronunciado hace unos días, resumiendo los resultados que ella ha dado, que «los rebeldes disfrutan de todas las libertades, mientras los republicanos están sometidos a todas las trabas». Estas palabras de Blum y nuestra propia dolorosa experiencia de cada día nos evitan añadir una sola palabra sobre el carácter de la No Intervención. Después de todo ésto comprenderemos que es absurdo el que ante una noticia como ésta a que nos estamos refiriendo o ante otras parecidas, lleguennos de París, Londres o Nueva York, es igual, no se puede, sin inferir un grave daño a la causa antifascista, lanzar al vuelo las campanas del optimismo irresponsable o las del pesimismo traidor, que al fin de cuentas unas y otras nos conducen a idénticos resultados funestos por igual: inmovilizar al pueblo, haciéndole concebir esperanzas de que el final de la guerra—y la guerra para el pueblo español sólo puede tener un fin: su victoria—se la servirán en bandeja desde el Extranjero.

Y a ésto es a lo que queríamos venir a parar. Ni este plan ni cualquier otro que confeccionen los diplomáticos de Londres, los Chamberlain, los Halifax, los Plymouth, etc.—enemigos jurados de la causa del pueblo espa-

ñol—, nos proporcionarán nada positivo, en ningún sentido.

No es menos cierto que en este concierto de voces enemigas contamos con una voz que muchas veces se ha levantado, franca y decididamente, en defensa de la República española: la de la Unión Soviética. Jamás, desde el primer instante de nuestra guerra, nos ha faltado la ayuda activa de la U. R. S. S. Y nunca—sépase ésto bien—nunca, ni en ningún sitio, nos continuará faltando. No se olvide este dato importante, que ciertas gentes suelen «olvidar» con demasiada frecuencia.

El pueblo español vencerá, expulsará de su patria a los invasores; pero para ello sólo puede contar con dos factores: el primero y más importante es el de su propia unidad, unidad cada día mayor, del Gobierno de Unión Nacional que preside el doctor Negrín, fiel reflejo del Frente Popular, unidad firme y estrecha de todos los antifascistas, de todos los patriotas honrados y sinceros; el segundo es el de su caapcidad de resistencia y de contraataque. Lógicamente no podemos olvidar el magnífico papel que juega la solidaridad de los obreros y demócratas del mundo entero, solidaridad que aumentará en la misma medida que aumente la firmeza de la resistencia y el vigor del contraataque.

Creemos firmemente que los trabajadores de nuestra retaguardia, laborando hasta el agotamiento, y los soldados de la independencia en los frentes abriendo trincheras para resistir firmemente en ellas el empuje de los invasores, para lanzarse después al contraataque, contribuyen más eficazmente a la terminación de la guerra—y volvemos a repetir que cuando hablamos del fin de la guerra sólo podemos pensar en el fin victorioso para las armas populares—que todos los planes del Comité de Londres.

Esto es lo que pensamos acerca de ese plan que se acaba de aprobar por el Comité de No Intervención, del cual Italia quiere sacar el mayor partido posible para terminar rápidamente la guerra, y sobre el que, dentro de breves días, el Gobierno legítimo de la República dirá aquello que el interés de nuestra causa y la justicia de nuestra razón aconsejen que se debe decir a Londres y al mundo entero.

RENATO

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

LOS NIÑOS INGLESES AYUDAN A ESPAÑA

Londres.—Los niños de Inglaterra han celebrado el día 2 de julio una conferencia en la que se han vendido sellos y otros objetos a beneficio de los niños españoles.

La Unión de las Cooperativas ha enviado una circular a sus 1.200 Sociedades afiliadas, invitándolas para que envíen fondos para enviar leche a España. El primer fondo, que se elevaba a 21.000 libras esterlinas, ha sido ya invertido totalmente.

UN MUNICIPIO SUECO VOTA 2.000 CORONAS PARA ESPAÑA

Estocolmo.—Por primera vez una municipalidad sueca ha votado un crédito de ayuda al pueblo español. Ha sido en Jukkasjärvi, en el valle minero de Kirma, al norte de Suecia, en donde el Consejo municipal, a propuesta de los comunistas y de los socialdemócratas, ha votado, por dieciocho votos contra ocho, un crédito de 2.000 coronas para el fondo de ayuda a la España republicana.

CONTRA LOS PIRATAS DEL AIRE

En el Parlamento holandés, los comunistas piden que se ponga fin a las agresiones aéreas de los fascistas.

Amsterdam.—El diputado comunista Nynkoop ha pedido, en una interpelación en la segunda Cámara, que el Gobierno holandés se dirija a los Gobiernos de Inglaterra y de América para que tomen medidas en común contra las agresiones de los aviones fascistas contra las poblaciones abiertas y para que piden el embargo sobre las entregas de petróleo a los Estados agresores.

El Socorro Rojo de España ha entregado a los combatientes de Levante en el mes de mayo:

25.000 pares de alpargatas.

15.750 cajetillas de tabaco.

34.311 prendas de ropa.

100.000 cartas del combatiente.

¡Magnífico rasgo de solidaridad!

Los evacuados de Guadalajara, ceden a sus hermanos de Castellón el producto de la suscripción abierta en favor suyo

Guadalajara, 7.—Para los evacuados y refugiados de los pueblos invadidos de esta provincia se habían recaudado 4.200 pesetas, pero aquéllos, en un rasgo magnífico de solidaridad, han acordado destinar íntegramente para sus hermanos de Castellón aquella cantidad, que ahora, como ellos antes, han sido arrojados de sus hogares por la invasión.

FALANGISTAS

—¿Qué hay?

—¡Mira! Aquí estamos en el segundo año triunfal.

¡Fortificadores!

Con la pala y con el pico tenéis que hacer en Levante lo mismo que en Madrid.

¡Una línea de hierro donde se estrelle el invasor!

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

AYUDA
SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

LA MORAL NACIONAL

Veintitrés meses después que comenzó la guerra

por Carlos J. Contreras

Hace un mes, D. Juan Negrín, ministro de Defensa Nacional de la República española, habló desde Madrid. Justamente veintitrés meses después que comenzó la guerra. Esta vez, la capital de España se sintió sacudida en lo más profundo de su espíritu guerrero, no por el ruido trágico de los obuses que martirizan sus habitantes, sus casas, sus calles, sino por la voz potente, serena y sincera de un hombre que representa los anhelos y las aspiraciones de todos los españoles que quieren a su Patria.

HEMOS DE TRABAJAR Y PRODUCIR MAS

Hemos de resistir y prepararnos para el ataque, porque en nuestra tenacidad está la victoria, nuestra independencia, la subsistencia de España como nación.

Hemos de trabajar y producir más para que nuestro material bélico aumente, a pesar de los bombardeos, de los hundimientos de barcos, del cierre de fronteras, de los crímenes de la No Intervención.

JAMAS ESPAÑA CAPITULARA ANTE LOS INVASORES

Hemos de apartar, aislar a aquellos que no tienen fe en este pueblo maravilloso que asombra al mundo con sus inagotables energías, con su insuperable valor, con su espíritu de sacrificio.

Jamás España capitulará ante los invasores, ante los italianos y alemanes, ante los pocos y despreciables generales traidores.

SE VENCERA

«Mientras haya un puñado de tierra nuestra; mientras haya un pecho en que palpite un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se vencerá.»

Sí, se vencerá, porque un español y un fusil, un español y un cañón, un español y un tanque, un español y una ametralladora, un español y un avión son instrumentos de guerra ante los cuales tiembla el enemigo.

ES MEJOR SER ODIADO QUE MENOSPRECIADO

Los bandidos extranjeros quieren adueñarse de España. Los están haciendo. Sus ríos, sus mares, sus llanos, sus minas, todas sus riquezas naturales les interesan. En sus cálculos ambiciosos no cuentan el español que muere, las casas españolas que se derrumban, la Historia de España escrita en monumentos, en obras artísticas que se destruyen. A ellos tan sólo les importa el botín: un país para explotar y un pueblo de esclavos para matar de hambre. Nos odian a nosotros y desprecian en cambio a los que están al otro lado. Es mejor ser odiado que menospreciado. Y nos odian a nosotros porque resistimos a pie firme, porque los atacamos, porque en cada batalla les obligamos a contar por millares sus muertos.

UNA SOLIDARIDAD ENTUSIASTA

Nosotros tenemos una moral: la moral de vencer. Esta moral es la que une nuestra retaguardia a los frentes de combate; la que fortalece nuestro Ejército; la que da impulso al ardor de nuestros soldados y mueve el afán de nuestros jefes por capacitarse militarmente; la que nos ayuda a mejorar en nuestras fortificaciones; la que establece en nuestras filas una disciplina de hierro, una responsabilidad severa, una solidaridad entusiasta. Es la moral nacional de un pueblo que sabe por qué lucha.

DECIDIDO A TODO ANTES QUE DEJARSE PONER LOS GRILLOS DE LA DOMINACION ESCLAVIZADORA

Desde hace dos años peleamos frente a un mundo de enemigos: los generales traidores y su Ejército; Italia, Alemania y Portugal, y la complicidad de las potencias democráticas. Afortunadamente, en el gran pueblo soviético y en los demócratas verdaderos hemos encontrado amigos. Mientras tanto, y por espacio de veinticuatro meses, nuestro pueblo está en su trinchera sereno y firme, decidido a todo antes que dejarse poner los grillos de la dominación esclavizadora.

TIENE LOS 13 PUNTOS DEL GOBIERNO DE UNION NACIONAL

Nuestra moral, que es la moral consciente de millones de hombres que saben que defienden, no sólo su libertad, sino la libertad y el bienestar de todos los pueblos del mundo, tiene su programa, tiene los trece puntos del Gobierno de Unión Nacional, que unen y deben unir a todos los españoles, catalanes, vascos y gallegos, para hacer de España una nación libre e independiente, una nación compuesta de pueblos libres, con un Gobierno fuerte, expresión genuina de la voluntad popular, compartidos al servicio de la colectividad nacional.

PARA QUE ESPAÑA SEA DE LOS ESPAÑOLES

Un Estado que asegure «la máxima personalidad nacional dentro del máximo españolismo», la plenitud de derecho de todos los ciudadanos, la libertad de conciencia religiosa.

Un Estado que no sea un muñeco en manos de un puñado de explotadores, o de una iglesia degenerada y plutocrática o de potencias extranjeras.

Una España amiga de todos los pueblos, con un Ejército siempre dispuesto a defender su libertad y su integridad.

Una nación en la cual todos sus ciudadanos se preocupen de sanar las heridas, de reconstruir lo perdido, de hacerla laboriosa, productora, tranquila.

Por eso luchamos. Para que España sea de los españoles.

DE NUESTRA VOLUNTAD INQUEBRANTABLE DE VENCER

Para que Italia y Alemania no transformen este paraíso lleno de sol y de riqueza en cementerio o en un campo de concentración.

Y nuestra victoria no será nunca el resultado de las maniobras del Comité de No Intervención, ni de los planes de los capituladores, ni de las ilusiones tontas y criminales de una posible mediación.

Será el resultado de nuestras armas, de nuestro valor, de nuestra decisión, de nuestra voluntad inquebrantable de vencer y de la ayuda cada vez más grande de los pueblos del mundo.

EL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA, FACTOR DECISIVO DEL GRAN MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD

El Socorro Rojo de España, propulsor, forjador y factor decisivo del gran movimiento de solidaridad, hará todo lo posible para continuar ayudando eficazmente a los frentes y la retaguardia, y ser digno del heroísmo y sacrificio de este gran pueblo.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Mientras el padre se bate en trincheras y la madre trabaja en la fábrica, el Socorro Rojo de España cuida de los hijos

De pronto, los niños han descubierto el ojo alerta de la máquina fotográfica y han suspendido el juego para posar un instante. Luego, cogidos de la mano, han vuelto a su entretenimiento, bajo el buen sol levantino.

Proteger a los niños, proporcionarles una vida sana, alegre y feliz, es asegurar la fortaleza de las futuras generaciones españolas.

Colonias infantiles del S. R. I.

El S. R. de España acaba de inaugurar en un pueblo de la provincia de Velencia la tercera colonia infantil de Verano. Continúa con esta nueva institución infantil su afán de siempre en beneficio de la infancia.

Los hijos de los trabajadores, de los heroicos soldados de nuestro Ejército popular, tienen en la colonia recién inaugurada grandes extensiones de terreno para sus juegos infantiles, aire y sol amplios, playa y monte.

El S. R. se felicita de haber podido instalar esta nueva colonia y agradece todas las cooperaciones que ha recibido para su más rápida implantación.

La hora de la lección no tiene para estos niños de la colonia infantil el agobio de una pedagogía hermética y machacona. Al aire libre el maestro, como si fuera un juego más, va abriendo el surco de las inteligencias, mientras los niños sonríen felices.

Alegría del sol claro, del aire limpio y amable. La niña y el niño en la colonia de verano, lejos del estruendo y humo de la guerra, son felices, y lo demuestran con la colmada de salud.

El fascismo convierte a los objetivos militares. La República los atiende y con cuidadosa solicitud.

Los niños tienen también su periódico mural en el que recogen graciosamente todas las incidencias de la colonia. Vedlos preparando uno de ellos, bajo la dirección del profesor.

Porque sois promesa y esperanza, la República lucha por nuestra vida. La nuestra por la vuestra, niños. Vivid alegres y felices.

Ante los profesores y las madres, una niña de la colonia ofrece, con la competencia de una recitadora profesional, un recital de poesía que el auditorio sigue con extraordinario interés.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Ayuda prestada a los combatientes durante el mes de junio

La solidaridad de toda la España leal en favor de los heroicos combatientes de Levante continúa manifestándose de una forma práctica. Miles de alpargatas, platos de metal, cantimploras, ropa, etc., son los obsequios útiles con los que se premia el heroísmo y la resistencia de nuestros soldados.

Sería difícil poder reflejar exactamente las muestras de satisfacción y agradecimiento con que nuestros combatientes acogen esta labor y contestar la multitud de comunicaciones que recibimos. Hoy nos limitaremos a dar una estadística de la labor realizada durante el mes de junio:

DIA 1.—A la 39 División: 1.000 pares de alpargatas y 1.600 pastillas de jabón. DIA 3.—Quinta Compañía del primer Batallón de Fortificaciones: 150 pares de alpargatas y 1.000 cartas de correspondencia. DIA 4.—A la 39 División: 1.260 pares de alpargatas, 1.577 pastillas de jabón, 48 calzoncillos, 48 camisas y 10.000 estuches de papel de fumar. DIA 7.—Al primer Batallón de Fortificaciones, resto de Compañías: 200 pares de alpargatas, 270 pastillas de jabón y 400 cartas de correspondencia. DIA 9.—A la Jefatura de Transportes: 350 apres de alpargatas, 119 monos y un gimnasio compuesto de paralelas y anillas con cuerdas. A la Agrupación Base de Motoristas: 50 pares de alpargatas. DIA 11.—A la primera Compañía del Batallón de Vigilantes de Fortificación y Cultivo: 33 pares de alpargatas y 3.000 cartas de correspondencia. DIA 12.—Primer Batallón de Destrucciones: 102 pares de alpargatas y otros varios. DIA 14.—A la 57 Brigada Mixta: 252 pares de alpargatas, 50 calzoncillos, 30 pantalones, 25 camisas y 200 kilogramos de jabón. DIA 15.—Al 26 Batallón de Obras y Fortificaciones, primera Compañía: 250 pares de alpargatas. Al primer Batallón de Fortificaciones, tercera Compañía: 38 pares de alpargatas. A la sexta Brigada Mixta, Intendencia: 150 pastillas de jabón, 4.000 estuches de papel de fumar y 3.000 cartas de correspondencia. DIA 16.—A la 68 División: 500 pares de alpargatas. A la 150 Brigada de Maniobras: 200 pares de alpargatas. A la 96 Brigada: 100 pares de alpargatas y 4.000 cartas de correspondencia. A la 41 División: 1.000 pares de alpargatas. DIA 17.—A la 3.ª Batería del 105: 60 pares de alpargatas, 13 camisas y 34 calzoncillos. A la 65 División: 1.017 pares de alpargatas, 1.200 pastillas de jabón, 4.000 cajetillas de tabaco de 0,35 pesetas, 4.000 estuches de papel de fumar y 1.500 cartas de correspondencia. Primer Batallón de Destrucciones: 45 pares de alpargatas. DIA 19.—Al 33 Batallón de Fortificaciones: 2.000 cartas de correspondencia. Al Batallón de Zapadores del 17 Cuerpo de Ejército: 43 pares de alpargatas y 1.000 cartas de correspondencia. DIA 20.—Al Centro de Recuperación: 27 pares de alpargatas, 1.000 cartas de correspondencia y 500 estuches de papel de fumar. Ayuda del C. L. de érica a soldados: 350 pares de alpargatas, 500 estuches de papel de fumar, 150 pastillas de jabón y 3.000 cartas de correspondencia. Primer grupo de C. del 75: 9 pares de alpargatas, 150 pastillas de jabón, 500 estuches de papel de fumar y 1.000 cartas de correspondencia. DIA 21.—Ayuda individual a fortificadores en N.: 60 pares de alpargatas y 40 pastillas de jabón. DIA 22.—Primer Grupo C. 75 «Ansaldo»: 50 pares de alpargatas y 10 camisas. DIA 28.—Al 16 Batallón de Zapadores del 16 Cuerpo de Ejército: 205 camisas y 500 pares de calzoncillos. DIA 29.—A la primera Compañía del 26 Batallón de Fortificaciones: 100 camisas, 100 cantimploras, 100 platos de metal y 100 calzoncillos. A la 79 Brigada: 200 cantimploras, 100 calzoncillos y 100 camisas. DIA 30.—A la 52 Brigada Mixta: 100 cantimploras, 100 calzoncillos, 50 camisas y 125 platos de metal. A la 181 Brigada, 54 D.: 150 pares de alpargatas, 300 platos de metal, 300 cantimploras, 100 calzoncillos y 100 camisas. Por la Delegación en Cortes de Arenoso: A la sexta Brigada Mixta: 300 pares de alpargatas, 185 pastillas de jabón, 300 estuches de papel de fumar y 2.000 cartas de correspondencia. Al tercer Batallón Copic.: 100 pastillas de jabón, 40 pares de alapргatas y 50 camisas. A la 63 Compañía de Asalto: 40 pares de alpargatas, 50 pastillas de jabón y varias camisas.

LA DELEGACION DEL S. R. I.

La nota que con el título de "Ayuda del S. R. de España al Ejército de Levante" publicamos en nuestro número anterior se refería sólo a uno de los sectores del Ejército de Levante

Solidaridad de la retaguardia con los frentes

Homenaje al Ejército en el 18 de Julio

Convocados por el comisario del Ejército de Levante, camarada Ortega, se reunieron con él representantes del Frente Popular de Valencia, de S. I. A. y del S. R. I., para tratar de coordinar los diferentes actos en homenaje al Ejército de Levante con motivo del segundo aniversario de su lucha.

De completo acuerdo todos los reunidos, se formó una Comisión, a la que se invitará a incorporarse a las autoridades militares y civiles y a las Organizaciones políticas y sindicales.

Esta Comisión reunirá todos los géneros que dichas Organizaciones hayan preparado para los obsequios a los combatientes, con el fin de hacer una distribución unificada, y organizará también las visitas a los frentes y los actos que en favor de ellos se realicen.

HEROES DEL SUR

17 poesías de PEDRO GARFIAS

La editorial «Nuestro Pueblo» acaba de dar a la estampa un folleto con diecisiete poesías del gran poeta Pedro Garfias. Se exalta en ellas la gesta gloriosa de los hombres del Sur—escopeteros, dinamiteros, campesinos...—, que en tierras de Andalucía supieron contener a golpes de heroísmo y de sangre generosamente derramada el avance de las hordas del fascismo italogermano.

Apremios de tiempo y espacio nos impiden comentar esta nueva obra del ilustre poeta con el detenimiento que merece. Quede en su lugar esta escueta noticia, con la que queremos saludar la aparición de este breve volumen de un escritor destacado entre los más firmes valores literarios de nuestra generación y de un antifascista de probado fervor, que, al tiempo de cantar en versos admirables el heroísmo de nuestros soldados, sabe unir a él su propio valor sereno, ocupando puestos de responsabilidad y de riesgo en las líneas de fuego.

Consignemos, finalmente, que de las diecisiete poesías que forman el folleto, todas admirables, destacan las que dedica a glosar las hazañas de los capitanes Ximeno y Ceballos, y el responso lírico al gran poeta Federico García Lorca.

Las poesías de Pedro Garfias han encontrado, además, su exacta hermandad artística en unas admirables ilustraciones de Martínez de León.

Ediciones Solidaridad

Nuevas publicaciones

Colección Héroes.—Cazadores de tanques	1,50
Colección Terror fascista.—Siete Héroes	1,50
Colección de 6 postales Independencia	1,50
Biografía de Clara Zetkin	1,00
Sagunto.—Luisa Carnelli	0,75

Se sirven estas publicaciones previo envío de su importe por giro postal o sellos de correos.

EDICIONES SOLIDARIDAD, Navellos, 8, Valencia. Tel. 15117

El negocio es el negocio

Hitler.—Nos retiran los voluntarios, Benito.
Mussolini.—Pero con la beligerancia nos pagarán muy caras todas estas «pavas».

Los refugios imposibilitan la obra asesina de los aviadores extranjeros; ahorran dolor y sangre

¡REFUGIOS Y MAS REFUGIOS!

El próximo número de "Ayuda" será un extraordinario dedicado al 18 de julio

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Aguafuertes fascistas

LOS TONTOS

Cura rural

A Juan Zampabollos lo hicieron cura. ¿Qué se le habrá perdido a Juan Zampabollos en la clerecía? Nadie, ni él mismo, pudo decirlo nunca. Ni en realidad hace falta explicarlo. Si todas las cosas como éstas, que pasan en el mundo, hubieran de ser explicadas y pudieran ser explicables, el mundo perdería quizás su mayor encanto.

A lo mejor... Le pusieron Zampabollos, en la escuela del pueblo (un hato rural, perdido en la montaña), por su hambre insaciable. Zampabollos se comía: primero, los mocos; luego, las uñas; después, las cantoneras de los libros, y, por último, el papel secante. Acabó bebiéndose la tinta, y a poco se muere. Quizás el padre de Zampabollos, jardinero del convento del pueblo, y, por tanto, hombre de poco jornal, pensó, a la vista de la plaga que para su pobre mesa representaba el vástago, número ocho de la piara de sus hijos, en quitarse de delante (mientras comía, por lo menos) tan tremebundo contrincante lo más pronto que fuera posible. Y quizás, y sin quizás, los frailes le ayudaron, y... hé leme a Zampabollos, a los diez años, en un Seminario, venteando siempre cosas que comer, fueran de la clase y especie que fueren.

Pasó por el latín como el rayo del sol por el cristal, sin enterarse, ya que no vale aquí decir sin romperlo ni mancharlo. Había que ver cómo salía de sus labios la lengua de Lacio. Pasó por la Teología y el Derecho canónico («canónigos» decía él) como se puede pasar con los pies descalzos por brasas encendidas. Pasó por todos los martirios de la disciplina interna de aquel semillero de santos sin dar importancia ni a Sevilla ni al Guadalquivir; pero por lo que no pasó fué por las lentejas. No quiere decirse que no las comiera, ni que dejaran de saberle a gloria; por lo que no pasaba es por qué llamándolas las «once mil vírgenes» no hicieran nunca bueno su sobrenombre en su plato, donde nunca consiguió ver un «con» claves de ellas a medida de su deseo y de la capacidad y fuerza digestiva de su estómago.

Juan Zampabollos salió de aquel caserón hecho todo un cura, por fuera; pero por dentro, tan limpio de ciencia como había entrado, y, desde luego, con muchísima más hambre. Había crecido en proporciones gigantescas, y en la misma medida se le había aumentado el apetito. Hago esta aclaración, no sea que alguien lo echara a mala parte. Que en las casas de Dios «se come para vivir, no se vive para comer». A mí, personalmente, estos títeres del pensamiento y de las palabras, que consisten en poner a unos y otras unas veces arriba y otras abajo de sus respectivos semejantes, dando vuelta a las ideas como a los calcetines, ni me convencen ni me hacen gracia. Pero hay gentes a quienes sí. Y yo escribo para todos.

Sigamos con Zampabollos. Por más que el obispo se empeñe, Zampabollos siguió siendo Zampabollos para todos los que le habían conocido, y aun para todos los que le conocían ahora de primeras. Verlo, solo, era decir: ¡Lo que debe de tragar este hombre!—o ¡este santo varón!—, como más os viniere en gana.

Zampabollos es fascista. Y ahora sí que vale la pena de analizar las causas de ello, ya que ésto no es algo fortuito, sino hijo de su libre voluntad y de su albedrío.

Se puede, se «debe y casi hay necesidad absoluta» de ser fascista en los casos siguientes: cuando se tiene sangre azul y mucho dinero para mantener tal color de la sangre; cuando se es comerciante en gran escala; especulador; terrateniente máximo; militar de alta graduación, sin corazón ni cerebro; jesuíta (éstos, sin excepción); obispo; pudiendo ir en sentido descendente por esta escala zoológica hasta cura párroco, pasando por canónigo, torero de postín, de los brutos; primera actriz a lo Lola Membrives; comediógrafo, a lo Torrado y Navarro, y bombero honorario, que ya son ganas de lucir uniforme.

Nuestro buen Zampabollos poseía, por junto, una sotana, remendada y color de ala de mosca; una maceta, un libro de rezos, que se puede decir que no leía, pues aun cuando lo deletreara, como estaba en latín, pues... ¡santas pascuas!; un ama, vieja, gruñona y fea, que guisaba mal y rezaba mucho; un hambre de todos los diablos, el Señor nos perdone, y, por último, poco más de quince duros mensuales de soldada, amén de una misa de diez reales, que le dejaba decir, a diario, el cura párroco que hacía de su verdugo diario en la vida chismosa, encogida, fétida y sin horizontes de luz de la sacristía a que se hallaba amarrado, «per sécula», por todos sus muchos pecados.

Se puede ser fascista, a más, cuando se tiene en la familia un tío influyente que puede hacer, cada día, nuestra fortuna, aun cuando este porvenir no llegue nunca; cuando se espera cazar una rica heredera, con lazo y liga, del matrimonial sacramento; cuando se espera una herencia cuantiosa de un pariente goloso; cuando se tienen dieciocho abriles y se espera todo del tipo y el pelo ondulado, así como de las viudas ricas, insatisfechas, que ansían cura de amor a cambio de buenas doblas, y cuando se es pederasta, prostituta o chulo de mancebía.

Hemos dicho que no tenía ideas. Pero ya se cuidó su párroco de dárselas hechas. Y como para él su cerebro era un desván de su cuerpo, que le traía sin cuidado y que jamás pensó en alquilar, dejó que lo llenasen con aquellos cachivaches, que creyó no habían de servirle nunca para nada, y mucho menos que pudieran traerle dolo.

Y sin tener dinero, casa, ropa, fincas, alhajas, nombradía, sangre azul, comercio, títulos de la Deuda, oro, queridas, banquetes, bodega, mesa opulenta, automóvil, veraneos y todo lo que mueve al fascio a defenderse con las garras de fiera asquirosa de que dispone, se lanzó un buen día a la lucha por todo ello, ¡para conservar «su hambre» de por vida!

¡Tonto! ¡Tonto de remate! ¡Tuyo será el reino de los cielos; pero en éste ya puedes decir que has hecho el indio de una manera lamentable!

FRAY GERUNDIO

ADQUIRID EL FOLLETO

SAGUNTO

por LUISA CARNELLI

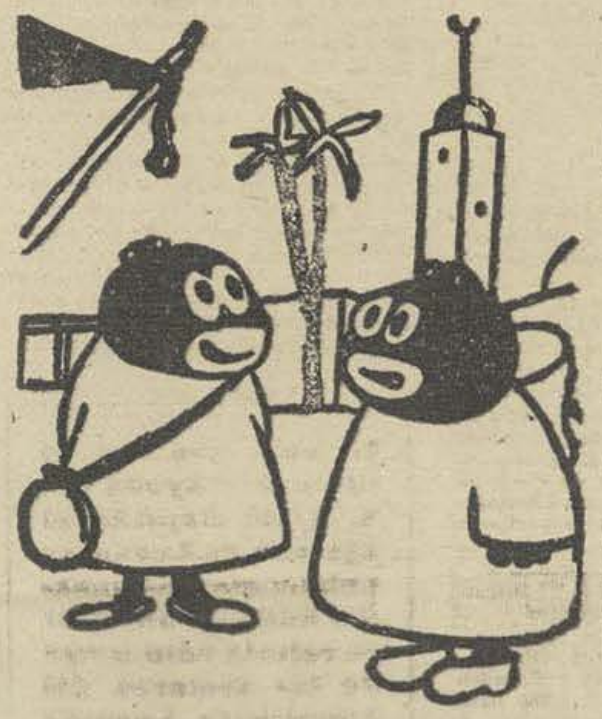
MAGNIFICAMENTE ILUSTRADO

DEDICADO A LOS HEROES DEL TRABAJO

Precio: 75 céntimos

Pedidos: EDICIONES SOLIDARIDAD

Navellos, 8. = Telf.° 15117



Al cabo de los siglos

—Pero... y tú, ¿qué piensas traerte de España?

—¿Yo? Pues el sepulcro del Cid. ¿Y tú?

—La verdad, chico, estoy indeciso entre las banderas de las Navas y el estandarte de Santiago Matamoros.

Después de la resistencia del pueblo español

Por LEY

Retiro para gobernantes totalitarios.

UN CRIMEN INAUDITO DEL FASCISMO ALEMAN
LISELOTTE HERMANN DECAPITADA

París.—«Los temores de la opinión pública acaban de confirmarse: Liselotte Hermann, joven estudiante, madre de un niño de pecho, ha sido ejecutada por el hacha, por orden del verdugo hitleriano, al mismo tiempo que otros tres antifascistas, igualmente condenados a muerte.

Una vez más, la opinión pública mundial ha fracasado ante la crueldad del Gobierno alemán. Se recuerdan las intervenciones, en número considerable, de diputados ingleses, franceses, americanos y de otros países. Los muros de París están todavía cubiertos de carteles relatando la trágica historia de esta mujer mártir.

¿Continuará repitiéndose esta vergüenza por mucho tiempo? Invitamos a los partidos políticos y a las organizaciones a que dejen oír su voz. Que las protestas se eleven por millones en Alemania. Que nadie permanezca indiferente ante estos crímenes odiosos.

La guerra la ganará aquel que mejor conserve su retaguardia. Mientras la nuestra tiene un pulso magnífico de vitalidad, la facciosa acentúa su desmoralización. ¡Intensifiquemos con más ímpetu que nunca la propaganda de nuestra verdad en la zona tiranizada por el fascismo!

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

"Dinamita al tren..."

Los trece hombres, al mando de su capitán, cruzaban carreteras y montes, de noche, evadiendo las guardias fascistas. Iban a cumplir una misión por Extremadura. El tren, aquel tren largo cargado de tropas italianas, daría el último salto en el vacío para hundirse chillando sus hierros rotos y los gemidos de tantas y tantas bocas traídas de lejos.

Poco a poco, a pie, marcando cada día los veinte kilómetros, y durante más de una semana, atravesando poblados y aldeas, leyendo en las paredes los escritos tímidos de hombres que durante el día tenían que encorvar cien veces el cuerpo y saludar doscientas a la señora marquesa, pero de noche expresaban en las paredes sucias y agrietadas su voz rebelde. Hoces y martillos, anagramas que reflejaban los partidos y Sindicatos de izquierda. «Viva el comunismo. Viva España libre. Fuera los invasores.» Y las primeras estrofas de aquel trágala dedicado a Fernando VII por otros campesinos que, como ellos, sufrieron invasiones y vivieron oprimidos por Gobiernos dictatoriales.

Los guerrilleros quisieran abrazar a estos amigos, buscarles en sus casas, levantar y dejar caer muy fuerte el aldabón, despertando al viejo, gritándole al oído, muy cerca: «Somos de los tuyos. Como tú, queremos una causa de independencia; y como tú, queremos luchar por ella.» Pero el pueblo está muerto. Solo se oye el gemir de algún pequeño o las voces bruscas del marido que llega borracho y golpea a su mujer persiguiéndola por toda la alcoba.

Los guerrilleros dejan muy atrás la aldea, en el cementerio de sus cuatro paredes. Sus siluetas se recortan en un fondo de cipreses. El frente está muy lejos. Prestando mucha atención se oye algún que otro golpe apagado, denunciando el emplazamiento de cañones.

Los trece hombres y su capitán caminan más deprisa. No les persigue nadie; pero la noche negra, el silencio, las palabras leídas en las paredes y el pensar que se está paseando por la retaguardia fascista, empuja hacia adelante, y los guerrilleros sólo quieren aprovechar la oscuridad para atravesar el llano y que el día los coja en plena montaña. Marchas forzadas. Y cómo se suda. Los diez primeros kilómetros no se notan. Andas ligero y fresco. Más tarde comienzan a creer que de cada pierna te cuelgan grandes piedras. Los otros kilómetros los cubres como un autómata, sin darte cuenta de nada, deseando a veces, cuando tropiezas y todo el cuerpo se resiente, llegar a cualquier sitio seguro y descansar, dormir, sin el correaje ni el fusil.

Pero en alguna estación lejana el ferrocarril debe encender ya sus rojas luces y el maquinista se estará ajustando los gruesos guantes, sin sonreír ni hablar. También como un autómata. Pero éste no ha cubierto 180 kilómetros en nueve días.

Por fin el puente. En cada cerebro baila la canción del cuerpo. «Dinamita al tren... donde yo me sé. Dinamita al tren...» Este suelta los frenos poco a poco. Su chimenea respira fatigada, quizá algo sería por despertarla tan pronto. Dentro,

miles de soldados. Catorce unidades completas. Hacinados, como caballos, luciendo las más estrambóticas barbas, llevándose la mano al sexo cuando pasa alguna mujer e insultándola de cerca. Son italianos. Sus juramentos no son castizos ni españoles. Nadie los llamó a la aldea. Sólo el alcalde y los dos músicos con el pregonero. Salieron a recibirles esta mañana.

Los guerrilleros levantan las vietas. A brazo. Desnudos de cintura arriba, poniendo los músculos en tensión, utilizando gruesas barras como palancas. El pelo cae a mechones tapando sus ojos y arañándoles la retina. Antes de llegar el tren debe estar acabado el «trabajo». En el mismo puente. Sobre el río, cuyas aguas platea la luna, en medio de la más absoluta tranquilidad, lejos de todo ruido. Sólo los golpes de las barras que se escurren y algún que otro taco. En la curva de la izquierda varios compañeros vigilan para avisar la llegada del tren. Este ha salido ya del pueblo. Acercan el oído a la vía y oyen un rumor lejano. Las vietas por fin saltan. Los guerrilleros las esconden en la acequia, ponen la mecha a sus paquetes de dinamita y escondidos entre las matas esperan. No se ve a nadie. Los soldados se aburren. Hacen hoyos en la tierra y escupen en ellos tapándolos inmediatamente. O matan los bichos que se les suben por las espaldas desnudas.

Lentamente va llegando el jadear del tren, ¡el tren! allí, tan cerca, sin saber nada del peligro. Varios guerrilleros se arrastran poco a poco y dejan los paquetes de dinamita sobre las vietas, sobre las piedras, formando cercos de metralla. El tren se acerca. Los soldados italianos cantan estribillos tristes de su tierra o cuplets obscenos contra las españolas. Otros hablan de los bosques y las parejas que jadean de noche muy abrazadas, de las aldeanas que se han «cazado» durante su estancia en nuestro país, de cocina, de hambre, de cines o comentan el último discurso o la última fanfarronada de su «duce».

Y allí, a pocos metros del puente, cuando la locomotora se disponía a atravesarlo, los pilares vuelan a centenares de metros y la noche se hace blanca, verde, roja, azul, como un gran castillo de fuegos artificiales. Y como en las películas que proyectan los cines baratos, todo el tren, con sus unidades y sus soldados, se hunde. Unos vagones se meten en la panza de otros, aplastando entre sus paredes a cuerpos débiles que chillan, que tienden los brazos intentando parar el golpe. Los hierros quiebran cabezas y brazos. Ya no cantan. Todos chillan. Sin que nadie les dirija.

Los guerrilleros aprovechan la confusión para lanzar sus bombas de mano, sus paquetes de dinamita, la metralla de sus máquinas. A los pocos minutos del tren no quedan más que un montón informe de huesos, hierro, madera y carne colorada por la sangre. Los guerrilleros se reúnen, cuentan sus fuerzas, y al mando del capitán vuelven a la aldea donde hay amigos, cantando el eterno estribillo: «Dinamita al tren..., dinamita al tren..., donde yo me sé.»

ALBERTO G. ESTEVE.

PRENSA Obrera. Valencia.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

FIGURAS DEL EJERCITO POPULAR

EL COMISARIO

SANTIAGO ALVAREZ

S. R. I.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

© Archivos Estatales, cultura.gob.es